

CAPÍTULO XI.

De las otras fiestas que se hacian en la provincia de Tlaxcallan, y de la fiesta que hacian los Chololtecas á su dios; y porqué los templos se llamaron teocallis.

En el mismo dicho dia morian sacrificados otros muchos de las provincias de Huexotzinco, Tepeyacac y Zacatlan, porque en todas honraban á aquel ídolo grande Camaxtli por principal dios; y esto hacian casi con las mismas ceremonias que los Tlaxcaltecas, salvo que en ninguna sacrificaban tantos ni tan gran multitud como en esta provincia, por ser mayor y de mucha mas gente de guerra, y ser mas animosos y esforzados para matar y prender los¹ enemigos; que me dicen que habia hombre que los muertos y presos por su persona pasaban de ciento, y otros de ochenta, y cincuenta, todos tomados y guardados para sacrificarlos. Pasado aquel nefando dia, el dia siguiente tornaban á hacer conmemoracion, y le sacrificaban otros quince ó veinte cautivos. Tenian asimismo otras muchas fiestas, y en especial el postrero dia de los meses, que era de veinte en veinte dias; y estas hacian con diversas ceremonias y homicidios,² semejables á los que hacian en las otras provincias de México; y en esto tambien excedia esta provincia á las otras, en matar y sacrificar por año mas niños y niñas que en otra parte; en lo que hasta ahora he alcanzado, estos inocentes niños los mataban y sacrificaban al dios del agua.

En otra fiesta levantaban un hombre atado en una cruz muy alta, y allí le asaeteaban. En otra fiesta ataban otro hombre mas bajo, y con varas de palo de encina del largo de una braza, con las puntas

¹ Mas.—MS.

² Falta esta palabra en el MS.

muy agudas, le mataban agarrocheándole como á toro; y casi estas mismas ceremonias y sacrificios usaban en las provincias de Huexotzinco, Tepeyacac y Zacatlan en las principales fiestas, porque todos tenian por el mayor de sus dioses á Camaxtli, que era la grande estatua que tengo dicha.

Aquí en Tlaxcallan un otro dia de una fiesta desollaban dos mujeres, despues de sacrificadas, y vestíanse los cueros de ellas dos mancebos de aquellos sacerdotes ó ministros, buenos corredores; y así vestidos andaban por el patio y por el pueblo tras los señores y personas principales, que en esta fiesta vestían mantas buenas y limpias, y corrian en pos de ellos, y al que alcanzaban tomábanle sus mantas, y así con este juego se acababa esta fiesta.

Entre otras muchas fiestas que en Cholollan por el año hacian, hacian una de cuatro en cuatro años que llamaban el año de su dios ó demonio, comenzando ochenta dias antes el ayuno de la fiesta. El principal Tlamacazque ó ministro ayunaba cuatro dias, sin comer ni beber cada dia mas de una tortica tan pequeña y tan delgada que aun para colacion era poca cosa, que no pesaria mas que una onza, y bebia un poco de agua con ella; y en aquellos cuatro dias iba aquel solo á demandar el ayuda y favor de los dioses, para poder ayunar y celebrar la fiesta de su dios. El ayuno y lo que hacian en aquellos ochenta dias era muy diferente de los otros ayunos; porque el dia que comenzaba el ayuno íbanse todos los ministros y oficiales de la casa del demonio, los cuales eran muchos, y entrábanse en las casas y aposentos que estaban en los patios y delante de los templos, y á cada uno daban un incensario de barro con su incienso, y puntas de maguey, que punzan como alfileres gordos, y dábanles tambien tizne, y sentábanse todos por orden arrimados á la pared, y de allí ninguno se levantaba mas de para hacer sus necesidades; y así sentados habian de velar en los sesenta dias primeros, pues no dormian mas de á prima noche hasta espacio de dos horas, y despues velaban toda la noche hasta que salia el sol, y entonces tornaban á dormir otra hora; todo el otro tiempo velaban y ofrecian incienso, echando brasas en aquellos incensarios todos juntos á una: esto hacian muchas veces, así de dia como de noche. *A la media noche*³ todos

³ Faltan estas palabras en la edicion inglesa.

se bañaban y lavaban, y luego con aquel tizne se tornaban á entiznar y parar negros; tambien en aquellos dias se sacrificaban muy á menudo de las orejas con aquellas puntas de maguey, y siempre les daban algunas de ellas para que tuviesen, así para se sacrificar como para se despertar; y si algunos cabeceaban de sueño, habia guardas que los andaban despertando, y decíanles: “Ves aquí con que te despiertes y saques sangre, y así no te dormirás.” Y no les cumplia hacer otra cosa, porque al que se dormia fuera del tiempo señalado, venian otros y sacrificábanle las orejas cruelmente, y echábanle la sangre sobre la cabeza, y quebrábanle el incensario, como indigno de ofrecer incienso á dios, y tomábanle las mantas y echábanlas en la privada, y decíanle, “que porque habia mal ayunado y dormidose en el ayuno de su dios, que aquel año se le habia de morir algun hijo ó hija:” y si no tenia hijos decíanle: “que se le habia de morir alguna persona de quien le pesase mucho.” En este tiempo ninguno habia de salir fuera, porque estaban como en treintanario cerrado, ni se echaban para dormir, sino asentados dormian; y pasados los sesenta dias con aquella aspereza y trabajo intolerable, los otros veinte dias no se sacrificaban tan á menudo y dormian algo mas. Dicen los ayunantes que padecian grande trabajo en resistir el sueño, y que en no se echar estaban muy penadísimos.⁴ El dia de la fiesta por la mañana íbanse todos los ministros á sus casas, y teníanles hechas mantas nuevas muy pintadas, con que todos volvian al templo, y allí se regocijaban como en pascua. Otras muchas ceremonias guardaban, que por evitar prolijidad las dego de decir: basta saber las crueldades que el demonio en esta tierra usaba, y el trabajo con que les hacia pasar la vida á los pobres Indios, y al fin para llevarlos á perpetuas penas.

⁴ Por lo que estaban muy penadísimos.—K.

CAPÍTULO XII.

De la forma y manera de los teocallis, y de su muchedumbre, y de uno que habia mas principal.

La manera de los templos de esta tierra de Anáhuac, ó Nueva España; nunca fué vista ni oída, así de su grandeza y labor, como de todo lo demas; y la cosa que mucho sube en altura tambien requiere tener gran cimientó; y de esta manera eran los templos y altares de esta tierra, de los cuales habia infinitos, de los que se hace aquí memoria para los que á esta tierra vinieren de aquí en adelante, que lo sepan, porque ya va casi pereciendo la memoria de todos ellos. Llámanse estos templos *teocallis*, y hallamos en toda esta tierra, que en lo mejor del pueblo hacian un gran patio cuadrado; en los grandes pueblos tenia de esquina á esquina un tiro de ballesta, y en los menores pueblos eran menores los patios. Este patio cercábanle de pared, y muchos de ellos eran almenados; guardaban¹ sus puertas á las calles y caminos principales, que todos los hacian que fuesen á dar al patio; y por honrar mas sus templos sacaban los caminos muy derechos por cordel, de una y de dos leguas, que era cosa harto de ver desde lo alto del principal templo, cómo venian de todos los pueblos menores y barrios los caminos muy derechos, y iban á dar al patio de los teocallis. En lo mas eminente de este patio habia una gran cepa cuadrada y esquinada, que para escribir esto medí una de un pueblo mediano que se dice Tenanyocan, y hallé que tenia cuarenta² brazas de esquina á esquina, lo cual todo henchian de pared maciza, y por la parte de fuera iba su pared de pie-

¹ Por miraban.

² Noventa.—K.

dra: lo de dentro henchíanlo de piedra todo, ó de barro y adobe; otros de tierra bien tapiada; y como la obra iba subiendo, ibanse metiendo adentro, y de braza y media ó de dos brazas en alto iban haciendo y guardando unos relejes metiéndose adentro, porque no labraban á nivel; y por mas firme labraban siempre para adentro, esto es, el cimientó ancho, y yendo subiendo la pared iba enangostando; de manera que cuando iban en lo alto del teocalli habian enangostádose y metídose para adentro, así por los relejes como por la pared, hasta siete y ocho brazas de cada parte; quedaba la cepa en lo alto de treinta y cuatro á treinta y cinco brazas. A la parte de occidente dejaban sus gradas y subida, y arriba en lo alto hacian dos altares grandes allegándolos hácia oriente, que no quedaba mas espacio detras de cuanto se podía andar; el uno de los altares á mano derecha, y el otro á mano izquierda, que cada uno por sí tenia sus paredes y casa cubierta como capilla. En los grandes teocallis tenian dos altares, y en los otros uno, y cada uno de estos altares tenia sus sobrados; los grandes tenian tres sobrados encima de los altares, todos de terrados y³ bien altos, y la cepa tambien era muy alta, de modo que parecíanse desde muy lejos. Cada capilla de estas se andaba á la redonda y tenia sus paredes por sí. Delante de estos altares dejaban grande espacio, adonde se hacian los sacrificios, y sola aquella cepa era tan alta como una gran torre, sin los sobrados que cubrian los altares. Tenia el teocalli de México, segun me han dicho algunos que lo vieron, mas de cien gradas; yo bien las vi y las conté mas de una vez, mas no me acuerdo. El de Tetzoco tenia cinco ó seis gradas mas que el de México. La capilla de San Francisco en México, que es de bóveda y razonable de alta, subiendo encima y mirando á México, haciale mucha ventaja el templo del demonio en altura, y era muy de ver desde allí á toda México y á los pueblos de á la redonda.

En los mismos patios de los pueblos principales habia otros cada doce ó quince teocallis harto grandes, unos mayores que otros; pero no allegaban al principal con mucho. UNOS TENIAN el rostro y gradas hácia otros, otros las tenian á oriente, otros á mediodía, y en cada uno de estos no habia mas de un altar con su capilla, y para cada

³ Faltan estas palabras en la edicion inglesa.

uno habia sus salas y aposentos adonde estaban aquellos Tlamacazques ó ministros, que eran muchos, y los que servian de traer agua y leña; porque delante de todos estos altares habia braseros que toda la noche ardian, y en las salas tambien tenian sus fuegos. Tenian todos aquellos teocallis muy blancos, y bruñidos, y limpios, y en algunos habia huertecillos con flores y árboles. Habia en todos los mas de estos grandes patios un otro templo, que despues de levantada aquella cepa cuadrada, hecho su altar, cubríanlo con una pared redonda, alta y cubierta con su chapitel; este era del dios del aire, del cual dijimos tener su principal silla en Cholollan, y en toda esta provincia habia muchos de estos. A este dios del aire llamaban en su lengua Quetzalcoatl, y decian que era hijo de aquel dios de la grande estatua y natural de Tollan, y que de allí habia salido á edificar ciertas provincias adonde desapareció y siempre esperaban que habia de volver; y cuando aparecieron los navíos del marques del Valle Don Hernando Cortés, que esta Nueva España conquistó, viéndolos venir á la vela de lejos, decian que ya venia su dios; y por las velas blancas y altas decian que traia por la mar teocallis; mas cuando despues desembarcaron decian que no era su dios sino que eran muchos dioses.

No se contentaba el demonio con los teocallis ya dichos, sino que en cada pueblo y en cada barrio, y á cuarto de legua, tenian otros patios pequeños adonde habia tres ó cuatro teocallis, y en algunos mas, en otras partes solo uno, y en cada mogote ó cerrejón uno ó dos; y por los caminos y entre los maizales habia otros muchos pequeños, y todos estaban blancos y encalados, que parecian y abultaban mucho, que en la tierra bien poblada parecia que todo estaba lleno de casas, en especial de los patios del demonio, que eran muy de ver, y habia harto que mirar entrando dentro de ellos, y sobre todos hacian ventaja los de Tetzoco y México.

Los Chololtecas comenzaron un teocalli estremadísimo de grande, que solo la cepa de él que ahora parece tendrá de esquina á esquina un buen tiro de ballesta, y desde el pié á lo alto ha de ser buena la ballesta que echase un pasador;⁴ y aun los Indios naturales de Cho-

⁴ Género de saeta muy aguda.—Las dimensiones de la pirámide de Cholollan son, segun Humboldt (Vues des Cordilleres, [Paris, 1810; 1^o] pág. 26), las siguientes: Altura, 54^{metros}. Lado de la base, 439^m. Y dando 0^m, 838 á la vara mexicana, será la altura de 64¹/₂, y el lado de la base de 523¹/₂ varas próximamente.

lollan señalan que tenía de cepa mucho mas, y que era mucho mas alto que ahora parece; el cual comenzaron para le hacer mas alto que la mas alta sierra de esta tierra, aunque están á vista las mas altas sierras que hay en toda la Nueva España, que son el volcan y la sierra blanca, que siempre tiene nieve. Y como estos porfiasen á salir con su locura, confundiólos Dios, como á los que edificaban la torre de Babel, con una gran piedra, que en figura de sapo cayó con una terrible tempestad que sobre aquel lugar vino; y desde allí cesaron de mas labrar en él. Y hoy día es tan de ver este edificio, que si no pareciese la obra ser de piedra y barro, y á partes de cal y canto, y de adobes, nadie creeria sino que era alguna sierra pequeña. Andan en él muchos conejos y víboras, y en algunas partes están sementeras de maizales. En lo alto estaba un teocalli viejo pequeño, y desbaratáronle, y pusieron en su lugar una cruz alta, la cual quebró un rayo, y tornando á poner otra, y otra, tambien las quebró; y á la tercera yo fuí presente, que fué el año pasado de 1555; por lo cual descopetaron y cavaron mucho de lo alto, adonde hallaron muchos ídolos é idolatrías ofrecidas al dèmonio;⁵ y por ello yo confundia á los Indios diciendo: que por los pecados en aquel lugar cometidos no queria Dios que allí estuviese su cruz. Despues pusieron allí una gran campana bendita, y no han venido mas tempestades ni rayos despues que la pusieron.⁶

Aunque los Españoles conquistaron esta tierra por armas, en la cual conquista Dios mostró muchas maravillas en ser guiada⁷ de tan pocos una tan gran tierra, teniendo los naturales muchas armas, así ofensivas como defensivas; y aunque los Españoles quemaron algunos templos del demonio y quebrantaron algunos ídolos, fué

⁵ Todo esto (y no lo que sigue) refiere Gabriel de Rojas en su *Relacion de la ciudad de Cholollan*, (MS. orig. de 1581); pero su explicacion del fenómeno es muy diversa. Dice así: «Antes que los españoles ganaran esta tierra no se remataua este cerro en llano sino é forma conuexa y los Religiosos lo hizieron allanar para poner allí aquella cruz. «† La qual a mas de quarenta años fue dos vezes deriuada de rayos donde los Religiosos pensando que auia algun misto en ello hizieron cabar é lo alto del dicho cerro y hallaron muchos caracoles grandes mari-

nos con que los indios antiguamente tañian «é lugar de tronpetas y quien considera bien «la naturaleza de los rayos i que en esta «ciudad y comarca de ordin° caen muchos «no terna a milagro (como algunos historia- «dores quieren) el auer deribado dos vezes «aquella cruz por estar como esta dicho mas «alta que los mas altos edificios de la ciudad «quarenta varas.» Rojas da á la pirámide ochenta varas.

⁶ Hoy existe allí una capilla dedicada á Ntra. Sra. de los Remedios.

⁷ Así ambos textos: será ganada.

muy poca cosa en comparacion de los que quedaron; y por esto ha mostrado Dios mas su potencia en haber conservado esta tierra con tan poca gente como fueron los Españoles; porque muchas veces que los naturales han tenido tiempo para tornar á cobrar su tierra con mucho aparejo y facilidad, Dios les ha cegado el entendimiento, y otras veces que para esto han estado todos ligados y unidos, y todos los naturales uniformes, Dios maravillosamente ha desbaratado su consejo; y si Dios permitiera que lo comenzaran, fácilmente pudieran salir con ello, por ser todos á una y estar muy conformes, y por tener muchas armas de Castilla; que cuando la tierra en el principio se conquistó habia en ella mucha division y estaban unos contra otros, porque estaban divididos, los Mexicanos á una parte contra los de Michuacan, y los Tlaxcaltecas contra los Mexicanos, y á otra parte los Huastecas de Pango ó Pánuco; pero ya que Dios los trajo al gremio de su Iglesia y los sujetó á la obediencia del rey de España, él traerá los demas que faltan, y no permitirá que en esta tierra se pierdan y condenen mas ánimas, ni haya mas idolatrías.

Los tres años primeros ó cuatro despues que se ganó México, solo en el monasterio de San Francisco habia Sacramento, y despues el segundo lugar en que se puso fué en Tetzcoco; y así como se iban haciendo las iglesias de los monasterios, iban poniendo el Santísimo Sacramento y cesando las apariciones é ilusiones del demonio, que antes muchas veces aparecia, engañaba y espantaba á muchos, y los traia en mil maneras de errores, diciendo á los Indios «que porqué no le servian y adoraban como solian, pues era su dios, y que los cristianos presto se habian de volver á su tierra;» y á esta causa los primeros años siempre tuvieron creido y esperaban su huida, y de cierto pensaban que los Españoles no estaban de asiento, por lo que el demonio les decia. Otras veces les decia el demonio que aquel año queria matar á los cristianos, y como no lo podia hacer, deciales que se levantasen contra los Españoles y que les ayudaria; y á esta causa se movieron algunos pueblos y provincias, y les costó caro, porque luego iban los Españoles sobre ellos con los Indios que tenian por amigos, y los destruian y hacian esclavos. Otras veces les decia el demonio que no les habia de dar agua ni llover, porque le tenian enojado; y en esto se pareció mas claramente su mentira y falsedad, porque nunca tanto ha llovido, ni tan buenos temporales